

LOS MEXICANOS EN EL LABERINTO DE LA GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL

Autor(a): José David Calderón García

Seudónimo: Siqueiros

1. DE REGRESO AL LABERINTO, Ó, DE DONDE NUNCA HEMOS SALIDO. A MANERA DE INTRODUCCIÓN.

*La plenitud, la reunión, que es reposo y dicha,
concordancia con el mundo, nos esperan al final
del laberinto de la soledad.*

Octavio Paz.

¿Mexicanos... condenados al extravío? No del todo, “la esperanza es lo último que muere”, versa un dicho popular. ¿Qué significa ser mexicano? ¿Existe una identidad mexicana? Tamaño problema.

Psicologías, filosofías y ontologías sobre “lo mexicano” nos han puesto en distintas encrucijadas: Desde los mecanismos psicológicos que derivan en procesos miméticos según Samuel Ramos (*Cfr.* Ramos, 1977), pasando por los solitarios laberintos “pacianos” (*Cfr.* Paz, 1998) hasta la melancólica jaula en la que nos metió Roger Bartra (*Cfr.* Bartra, 1987).

En este ensayo regresaremos (Tal vez nunca hemos salido) al laberinto, sabiendo que en él transitamos “los mexicanos” como un todo multiforme y heterogéneo; y no “el mexicano”, aglutinado en una identidad generalizada y arquetípica, pues vivimos en un México tan diverso y complejo que sería imposible hablar de un “nosotros” como un todo uniforme. En este laberinto no perderemos tiempo lamentando la soledad y la melancolía, por el contrario las enfrentaremos al amparo de un devenir histórico marcado por la dominación y la resistencia, por el sometimiento, y la liberación.

Este laberinto se asemeja más, a aquél del Mito del Minotauro¹, pues en su interior se encuentra una bestia llamada “globalización neoliberal”, de la cual, se nos dice constantemente que no podemos

¹ Dentro de la mitología griega se narra la existencia de un laberinto cercano a la ciudad de Cnosos capital de Creta en el cual habitaba un “Minotauro”. Un ser mitad hombre y mitad toro que se alimentaba de víctimas humanas. En esta historia surge la figura de Teseo, quien se consideraba capaz de enfrentar y dar muerte al Minotauro, aún sabiendo que difícilmente podría salir del complicado laberinto. En resumen, Teseo logra vencer al Minotauro y logra salir del laberinto ayudado por la princesa Ariadna una de las hijas de Minos, rey de Creta. Ariadna le dio un ovillo de hilo a Teseo el cual iría

escapar. Al no tener una mejor opción, solo nos queda aceptar sus designios. Sin embargo, en dicho laberinto habitan una suerte de Teseos contemporáneos que se resisten a permanecer en él buscando permanentemente una o varias salidas, sabiendo que para lograrlo necesitan algo más que el hilo de Ariadna. exploremos los caminos de este laberinto, hasta encontrar una, o varias salidas.

2. ENTRADA “CORRECTA” Y “CUADRADA”.

El nuevo orden en la era de la globalización neoliberal.

Aceptar la existencia de una era de globalización neoliberal es reafirmar el “pensamiento único” que nos constriñe como discurso histórico dominante. Pero quise comenzar esta reflexión partiendo de una paradoja, reconocer y negar la presencia de lo que considero es, un mito insostenible. Reconocer las características de los caminos que vamos a recorrer es buen comienzo para encontrar las salidas. Si bien no podemos negar la realidad, tampoco podemos aceptar la existencia de un “pensamiento único” que se desenvuelve verticalmente en forma de pirámide, por el cual transita inevitablemente el proceso civilizatorio.

Hablar de la globalización es referirse a un proceso complejo sin límites temporales precisos, pero decir esto no es aportar nada profundo ni original, en términos académicos puede ser un buen comienzo, pero una conclusión banal.

Las leyes del mercado inexorables y arbitrarias como realidad económica de nuestro presente, el Estado-nación en crisis, la biosfera amenazada por el cambio climático, así como la miseria del tercer mundo desafían la racionalidad de los humanos. Ante esta realidad, académicos de todos los rincones del planeta se han dado a la tarea de explicar el proceso, replanteando nuestro presente en todas sus dimensiones (política, económica, social, cultural y ecológica). Puedo atender algunas de las complicadas y sinuosas formulaciones teóricas, sin embargo me complace más escapar a las batas blancas del cientificismo académico para adentrarme en el gelatinoso terreno del lenguaje, ya que a través de este se crea, se recrea, y se le da permanencia a eso que llaman globalización.

Es complicado un acercamiento a una probable definición única, ya que el proceso desafía a la reflexión e imaginación como dice Ianni, por lo cual recurre a la metáfora como una forma de descubrir lo real de una forma poética aunque no lo revele todo. Este recurso literario se convierte en una alegoría a la imaginación y entre muchas otras podemos mencionar las que él sugiere.

“ALDEA GLOBAL: Es una comunidad global, un mundo sin fronteras. El concepto de nacionalismo declinará y también los gobiernos regionales caerán como consecuencia política de la creación de un

desenredando desde el acceso del laberinto hasta el lugar donde se encontraba el Minotauro, y le serviría de guía en sentido inverso una vez que intentara salir. (http://es.wikipedia.org/wiki/Teseo#Teseo_y_el_Minotauro)

gobierno mundial por satélite artificial. El satélite será usado como el instrumento mundial más importante de propaganda, en la guerra por los corazones y las mentes de los seres humanos.

FÁBRICA GLOBAL: En esta se articulan fuerzas productivas, y se instala más allá de cualquier frontera. Provoca la desterritorialización y territorialización de las cosas gentes e ideas. Promueve el redimensionamiento de espacios y tiempos.

NAVE ESPACIAL: Sugiere el viaje y la travesía con destino desconocido. Puede ser el producto más acabado de la razón iluminista.

NUEVA BABEL: Es un espacio caótico, en donde los individuos tienen dificultad para comprender que están extraviados, en decadencia etc. La construcción de esta puede llevarnos al cielo, lamentablemente ha hecho crisis". (Cfr. Ianni: 1996)

Si observamos, las metáforas de la globalización nos advierten significados multívocos, de ahí los peligros de utilizarlas, sin embargo nos ayudan a encontrar significados alternativos cuando queremos renunciar a las voces que por decreto piensan por los demás, es decir, a los que enseñan (a los demás) lo que se debe pensar, esos extraños personajes que deciden qué es lo mejor para la sociedad sin el consentimiento de esta².

En este tenor habrá que entender la globalización como un proceso general (para todo el planeta), permanente (es estable en el tiempo), intenso (se desarrolla rápidamente en el espacio), complejo (es económico, social, cultural, y político), abstracto (inmaterial y desterritorializado) y heterogéneo (profundiza el desarrollo desigual entre el Norte y el Sur y la brecha entre ricos y pobres) (Rocha, 2000: p.28) o si de plano preferimos una definición más clara y cercana a un lenguaje común, atraigo un argumento de los neo-zapatistas³.

El capitalismo es lo que está más fuerte ahorita. El capitalismo es un sistema social, o sea una forma como en una sociedad están organizadas las cosas y las personas, y quién tiene y quién no tiene, y quién manda y quién obedece [...] entonces resulta que el capitalismo de ahora no es igual que antes, que están los ricos contentos explotando a los trabajadores en sus países, sino que ahora están en un paso que se llama Globalización Neoliberal. Esta globalización quiere decir que ya no sólo en un país dominan a los trabajadores o en varios, sino que los capitalistas tratan de dominar todo en todo el mundo. Y entonces al mundo, o sea

² Adelanto que esos personajes a los que me refiero son ciertos sectores de las elites dominantes: políticas e intelectuales.

³ Utilizo el concepto neo-zapatistas para referirme a los integrantes del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), que se levantaron en armas el 1 de enero de 1994, y que actualmente emprenden una lucha de resistencia pacífica frente a la realidad social del México contemporáneo.

al planeta tierra, también se le dice que es el “globo terráqueo” y por eso se dice “globalización” o sea todo el mundo. (Cfr. Sexta Declaración de la Selva Lacandona, 2006)

Ahora la pregunta es ¿porqué calificar esta globalización como neoliberal? ¿Qué es el neoliberalismo? Puedo decir a grandes rasgos que el neoliberalismo es un modelo económico surgido en la década de los setenta tras el abandono de la teoría económica Keynesiana que se sustentaba en una economía mixta y dirigida por el Estado. Que el responsable teórico es Friedrich Von Hayek al proponer medidas como la supresión de las barreras proteccionistas y que el Estado vendiera sus empresas a la iniciativa privada. Sin embargo, el neoliberalismo es más que lo que acabo de argumentar.

Como ya dije, puede ser entendido como un modelo económico, pero es antes que nada una forma de pensar el mundo, una ideología que pregona el ejercicio de la libertad como garante de felicidad universal, abundancia material, prosperidad e igualdad. En el seno de su discurso persisten las idealizaciones al progreso como artículo de fe, la dupla técnica- ciencia es una promesa cumplida de la modernidad occidental.

Neoliberalismo, apología de un “mundo feliz”, pero no el de Aldous Huxley, (Cfr. Huxley, 2002) un mundo donde según Francis Fukuyama, neoliberal comprometido, predijo que la historia había llegado a su fin. Concepción metafísica de un vidente solitario que afirma que las instituciones democráticas del Estado liberal aparecen como la forma suprema de libertad sobre la tierra al desaparecer el fantasma del comunismo con la caída del muro de Berlín en 1989. La razón ha triunfado en sentido hegeliano, al no existir regímenes superiores que se pretendían alternativos a la democracia capitalista, se aseguró el fin de la historia. (Cfr. Fukuyama, 1992)

¡Bienaventurado quien crea en el fin de la historia, ya que de ellos será el paraíso que los neoliberales han construido! El evangelio neoliberal predica las posibilidades de un mundo plagado de riquezas materiales, metrópolis de hierro y concreto, *glamour* y frivolidades; pero es excluyente y elitista, ya que privilegia la meritocracia y el individualismo a ultranza.

Pero como dicen los neo-zapatistas “el neoliberalismo es la idea de que el capitalismo está libre para dominar a todo el mundo [...] o sea que el neoliberalismo es como la teoría, el plan pues de la globalización capitalista. (Ibid)

3. CAMINO INTRINCADO

Los latinoamericanos somos los comensales

*no invitados que se han colado por la puerta
trasera de Occidente, los intrusos que han llegado
a la función de la modernidad cuando las luces están
a punto de apagarse –llegamos tarde a todas partes-...*

Octavio Paz

*En la segunda mitad del siglo XX la modernidad lo es todo,
y se aprecia en grado sumo la cercanía con el tiempo cultural de las metrópolis,
el romper el círculo del atraso señalado por la frase de Alfonso Reyes:
“Hemos llegado tarde al banquete de la civilización occidental”*

Carlos Monsiváis

México en la escena global. Entre mitos y realidades.

Los epígrafes que introducen este apartado insinúan los siguientes cuestionamientos críticos ¿Llegamos tarde a todas partes? ¿Hemos llegado tarde al banquete de la civilización occidental? ¿Quién o quienes son los que han llegado tarde? Apresuro respuestas en una primera aproximación.

No estoy tan seguro de que hayamos llegado tarde, por el contrario pienso que llegamos a tiempo, pero unos fueron invitados en calidad de comensales y otros requeridos como meseros. El problema estriba en la idea de Modernidad entendida como pensamiento único que legitima a la “sociedad occidental”. Pensamiento único por su carácter dominante que se desenvuelve verticalmente y en forma descendente, (“desde arriba”) Pensamiento único por someter a “los de abajo” a un solo camino por el cual transita inevitablemente el proceso civilizatorio.

Para ciertos sectores de las clases dominantes el objetivo no ha cambiado, ayer fue la Modernidad, la Modernización, hoy, es la Globalidad, la Globalización. En el tránsito de las palabras y los campos semánticos que trazan se oculta el mito. El mito sigue invulnerable: ser imagen y semejanza de la civilización occidental. Ellos insisten en imitar arquetipos occidentales, tal vez en el sentido que lo hacía Ramos al decir que “los mexicanos han imitado mucho tiempo, sin darse cuenta

de que estaban imitando. Creían de buena fe, estar incorporando la civilización al país” (Ramos, 1977: p.22)

¿Quiénes son exactamente esos mexicanos? Respuesta: los creadores de la cultura hegemónica, elites económicas, políticas pero sobre todo intelectuales. Párrafos atrás hablé de los que piensan por los demás, me refería a los intelectuales, a la “inteligencia mexicana” de la que habla Octavio Paz, “los hombres sobresalientes por su capacidad y cultura” de los que habla Ramos.

He de reconocer que la palabra “intelectual” está cargada de violencia y discriminación pues en nombre de ella se puede otorgar el título de “conciencia de masas”; el acto mismo de usar el término “masas” ubica al intelectual más allá de ellas, en algún espacio que lo exenta de vivir la vida como el resto de la sociedad. Aún así es tolerado y mantenido por esta sociedad, sin saber, bien a bien, para que le sirve su existencia.

Esos intelectuales son los artífices de los mitos, los mitos de la modernización, y los mitos de la globalización, pues de acuerdo con Bartra “el hombre contemporáneo ha racionalizado los Mitos, pero no ha podido destruirlos. Muchas de nuestras verdades científicas, como la mayor parte de nuestras concepciones morales, políticas y filosóficas, sólo son nuevas expresiones de tendencias que antes encarnaron en formas míticas” (Bartra, 1987: p.230)

Hemos pensado muy poco por cuenta propia señaló Paz en un tiempo cuando las certidumbres de la modernización encarnaban un futuro promisorio, “todo o casi todo lo hemos visto y aprendido en Europa y Estados Unidos. Las grandes palabras que dieron nacimiento a nuestros pueblos tienen ahora un valor equívoco y ya nadie sabe exactamente que quieren decir” (Paz, 1998: p.207) Cincuenta y tantos años después de que escribía estas palabras en el *Laberinto de la Soledad* podemos afirmar que seguimos pensando muy poco por cuenta propia.

En su momento el mismo Paz propuso: “tenemos que aprender a mirar cara a cara la realidad. Inventar, si es preciso, palabras nuevas e ideas nuevas para nuevas y extrañas realidades que nos han salido al paso. Pensar es el primer deber de la inteligencia. Y en ciertos casos el único” (*Ibid*) Y qué obtuvimos: el mismo mito con una palabra distinta, ayer Modernización... hoy Globalización. ¿De qué manera podemos explicar este proceso?

Por las características tan *sui generis* del sistema político mexicano no suena tan descabellado pensar la historia contemporánea de nuestro país⁴ bajo la metáfora *Tragicomedia mexicana* como sugiere José Agustín (*Cfr.* Agustín, 1990) pues la cultura hegemónica configurada por las elites políticas e intelectuales creó el mito de la modernización amparados en un sistema político autoritario

⁴ Por historia contemporánea de México me refiero al régimen surgido de la Revolución Mexicana, propiamente al Estado diseñado a partir del texto constitucional de 1917.

y antidemocrático, pero liberal. ¡Qué contradicción! Una vez montados en el tren de la modernidad era indispensable no bajarse pues como nunca nuestro país se encontraba en la antesala de la civilización occidental. En esta tragicomedia la mayoría de los actores son involuntarios, pues entran en escena sin quererlo. Ubiquémonos en el México posrevolucionario.

Al término del movimiento armado, el Estado no sufrió grandes transformaciones, si bien se erigió un entramado de instituciones asentadas en la Constitución de 1917 (*Cfr.* Woldenberg, 1993) el México posrevolucionario reclamó en manos de los caudillos su justo pago por haberse inmiscuido en el proceso revolucionario, el primer paso sería elaborar el nuevo orden jurídico a través de la constitución, y en segundo institucionalizar el movimiento a través de un partido político, un partido político que legitimara la autoridad unipersonal y a la vez oligárquica, un partido que institucionalizara un nuevo régimen, que sólo tenía de nuevo el poder compartido entre los triunfadores de la revolución (*Cfr.* Gilly, 1978)

“El nuevo régimen se fundó en un sistema de gobierno paternalista y autoritario que se fue institucionalizando a través de los años [...] Del autoritarismo derivado del carisma del caudillo revolucionario, se pasó con el tiempo al autoritarismo del cargo institucional de la presidencia de la Republica (*ibid:* p.33)

Nacía pues un Estado nada democrático, como embrión de un poder despótico que perduraría en el nuevo régimen bajo los signos y colores de un partido político llamado PRI. Punta de lanza de un sistema político con un fuerte olor a contradicción pues como dice Meyer, tenemos un sistema político mexicano que presume ser liberal, o al menos pretende serlo, y se convierte en antítesis del sistema político liberal, pues la esencia del liberalismo es justamente la limitación institucional del poder gubernamental y lo que tenemos es: “a) un presidencialismo agudo, extremo, que impidió el funcionamiento de cualquier división de poderes, ya fuese funcional o territorial; b) un partido de Estado omnipresente; c) una oposición partidista más formal que real; y d) el predominio de una cultura cívica clientelar, que tendía a dejar la gran política en manos de los profesionales (Meyer, 1995: p.25)

Muchos alegan que dicha situación cambió con la alternancia en el poder sucedida en el año 2000, al grado de pregonar con singular alegría la próxima llegada de la Democracia plena...yo lo dudo. Pero esa situación no pretendo abordarla en este trabajo.

Por el contrario lo que me interesa destacar, es cómo al interior de este “Liberalismo autoritario” se crearon los mitos en torno a la modernización y la globalización, y cómo las elites dominantes insertaron a México en estos procesos.

La idea de Modernización cobró especial fuerza a partir de los años cincuenta del siglo XX, pues la situación económica mundial caracterizada como “edad de oro del capitalismo”⁵ impulsaba un inédito crecimiento económico tanto en los países centrales, como en los periféricos y dependientes (México uno de ellos). Dicho crecimiento alimentó el aislacionismo, tanto político como económico, pues los países centrales se repliegan al interior y se disponen a disfrutar de las mieles de la bonanza económica, mientras la periferia hace lo propio.

En esos años México disfruta de un “milagro”, “mucho crecimiento”, pero poco desarrollo, que duraría hasta la crisis económica de los ochenta cuando el milagro mexicano se desvaneció completamente. El nuevo contexto económico atrajo a México para salir de la crisis, pero no como alternativa, sino como única salida. La modernización está inconclusa pues, pero hay un camino pues, no se preocupen pues, el neoliberalismo es la solución pues.

El neoliberalismo como modelo económico, empujó a México a integrarse de lleno a la economía mundial conservando su estatus de país dependiente, pues el capitalismo mundial dio un viraje: la integración regional y los tratados comerciales serían los instrumentos que dirigirían esta nueva realidad. México está inserto en los procesos de globalización y regionalización bajo el esquema neoliberal, su integración al TLCAN (Tratado de Libre Comercio de América del Norte) Los acuerdos logrados con la Unión Europea; y las intenciones de incluirse en el ALCA (Acuerdo de Libre Comercio de las Américas) y el PPP (Plan Puebla Panamá) son la muestra más clara.

Modernización y Globalización, dos conceptos que semánticamente tienen el mismo significado, pues lo que hay detrás de ellos es el desarrollo del capitalismo y el proceso civilizacional marcado por las pautas occidentales. El tiempo nos dirá si abandonaremos totalmente el concepto “modernización”, pues sin duda en el mediano plazo lo seguiremos usando, hasta que no encontremos salidas alternativas al cautiverio en el cual nos encontramos actualmente. Para salir no solo necesitamos conceptos nuevos, sino sobre todo actitudes renovadas.

4. SALIDAS CON PUERTA FALSA.

Los intrincados caminos de este laberinto nos han llevado a conocer aparentes salidas, pero hemos topado con pared. Pues si somos estrictos y fieles al argumento que venimos desarrollando podemos decir que desde los primeros albores del siglo XX ha habido intentos por salir de este laberinto marcado por el autoritarismo, pero la salida siempre ha resultado falsa.

⁵ Cfr. Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 1998. En este libro el autor señala un inédito crecimiento económico que transformó a la sociedad humana más profundamente que cualquier otro período de equivalente duración, y lo denomina como la “edad de oro del capitalismo mundial”.

Por ejemplo, el movimiento armado de 1910 fue entre muchas cosas una reacción beligerante contra un afán modernizador encarnado en el poder unipersonal de un caudillo, y contra un modelo económico de acumulación de riqueza que institucionalizó la miseria.

Con el triunfo de la “Revolución” asentada en el texto Constitucional de 1917 parecía que habíamos encontrado una llave para abrir una puerta que encontramos cerrada, sin embargo el autoritarismo, las luchas facciosas y la violencia persistieron. Pues el nuevo diseño institucional intentó “modernizar” las conciencias de un solo plumazo, obteniendo un virulento enfrentamiento entre dos poderosas instituciones (Estado e Iglesia) y en medio de ellas una masa humana que se destrozó por defender un ideal muy arraigado en la conciencia de quienes estuvieron dispuestos a participar en lo que se conoce como la “guerra cristera”.

Pasaron los años y se institucionalizó la revolución a partir del nacimiento del PRI, engendrando un presidencialismo corrupto, represivo, violento...en pocas palabras autoritarismo exacerbado. Un presidencialismo que intimidó, reprimió y torturó a cualquier renegado que osara impedir el tránsito de la modernización. Ferrocarrileros, maestros, médicos, y estudiantes construyeron caminos alternativos para salir de este laberinto, pero la obstinación del poder político volvió a orillarlos a encontrar una puerta falsa, la violencia.

Los movimientos guerrilleros clandestinos proliferaron ante la pauperización del espacio rural y urbano, las reivindicaciones sociales y políticas solo llegarían por la vía armada. Lo mismo en el sur con Lucio Cabañas y Genaro Vázquez, en el norte con Raúl Ramos Zavala, o en el centro con Ignacio Salas Obregón. Y que decir del emblemático y autonombado “subcomandante Marcos”.

El fin del régimen priísta y el agotamiento de los sueños modernizadores-globalizadores (el “salinismo” fue el último gran intento) advirtió la existencia de una salida al laberinto, sin embargo, la clase política que alternó en el poder nos cerró la puerta en la que se vislumbraba una salida alternativa. Los caminos actuales son sinuosos, complejos y de grandes dimensiones, quienes han intentado enfrentar a la bestia se han topado con un monstruo terriblemente violento. Quien no se alinee será reprimido como sucedió en Guadalajara el 28 de Mayo de 2004, como en Lázaro Cárdenas, Michoacán (Sicartsa); como en San Salvador Atenco; y como en Oaxaca en el año de 2006. La bestia parece indestructible, pero no nos desesperemos, se que el camino de la puerta falsa es muy tentador y nos coquetea incisivamente. Pero no, yo veo luz en otros caminos.

5. SALIDA ALTERNATIVA.

Características de los caminos actuales.

Antes de iniciar con el debate de una salida alternativa quisiera ofrecer una radiografía del contexto sociopolítico actual. Vayamos directamente al grano, pues hemos hablado constantemente de civilización occidental, es buen momento de explicar a que nos referimos cuando empleamos dicha acepción. Es sencillo, arquetipos europeos, pero principalmente estadounidenses, y más en nuestro presente, por ser Estados Unidos quien dicta las reglas de esta globalización neoliberal.

Si en México las elites intelectuales imponen la cultura hegemónica, apropiándose y dándole permanencia a mitos como el de la globalización neoliberal, diremos que las elites intelectuales estadounidenses son los creadores del mito fundador. El imperialismo estadounidense se sigue manifestando hegemónicamente, aunque personas como Hardt y Negri hayan declarado su inexistencia. Pues ellos han sostenido que sí, existe un “Imperio”, pero con un poder descentrado, es decir, no recae en una entidad nacional (Cfr. Hardt y Negri: 2002)

El argumento de Hardt y Negri es insostenible, si tomamos en cuenta que Estados Unidos posee actualmente el poderío militar más imponente del mundo, las 800 bases militares dispersas por el mundo lo demuestran. En Estados Unidos (Hollywood, principalmente) se generan el 80% de las imágenes que circulan en el mundo a través de los medios de comunicación; una inmensa industria ideológica y cultural se encuentra ahí. En Estados Unidos se concentra el poderío económico más influyente (Wall Street). Estados Unidos puede invadir cualquier país sin que nadie se lo impida. Y Estados Unidos puede contaminar el planeta sin que nadie diga nada.

Con todo esto, la clase política que nos gobierna y sus intelectuales comprometidos insisten en conducirnos por estos caminos que son dictados por el imperialismo Estadounidense, pues están convencidos que el neoliberalismo resolverá los malestares de la sociedad mexicana. Sin embargo la situación actual, a pesar de estar cargada de fuertes dosis de incertidumbre nos permite pensar en futuros posibles, ¿sin globalización neoliberal? Es lo más deseable.

Los mexicanos estamos actualmente saliendo de una crisis postelectoral, donde instituciones tan sólidas como el IFE (Instituto Federal Electoral) y el TEPJF (Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación) fueron severamente cuestionadas por diversos actores a partir de su actuación durante el proceso electoral del pasado 2 de julio. La transición ha sido interrumpida, pues dos de las instituciones que garantizaban elecciones limpias y una democratización parcial vía los votos, han sido erosionadas.

¿Transición interrumpida?

La euforia por el “cambio”, slogan de la campaña mediática que llevó a Vicente Fox a la presidencia de la república en el año 2000, provocó que en los ámbitos académicos se pronunciaran distintas voces por el inicio, o consolidación de la “transición a la democracia”. Los debates fueron acalorados ya que la coyuntura electoral que ponía fin, en términos de alternancia en el poder, al régimen de partido único en la presidencia, estimuló la creación de análisis que explicaban el proceso. (Cfr. Becerra, Salazar y Woldenberg, 2000; Lujambio, 2000; Silva Herzog, 2000; Anguiano *et al*, 2000; Gómez, 2001; Elizondo, Mayer, Nacif, 2002; Schettino 2002).

Las explicaciones de la “transición” tienen sus orígenes en la teoría política y nace como explicación a los procesos democratizadores de las tesis “Huntingtonianas” (La tercera ola) “desde diversos miradores se trató de dar sentido a las experiencias ocurridas en varios países con el propósito de obtener generalizaciones válidas. Si bien no hay un acuerdo total entre los llamados “transitólogos, si hay, por lo menos [...] rasgos que parecen estar presentes en [...algunos] casos estudiados” (Merino, 2003, p.15-16)

Según Merino hay tres rasgos característicos que definen una transición política, y estos son:

- 1) PACTO (Implícito, explícito): entre las elites del viejo y nuevo régimen.
- 2) RUPTURA: Abandono y erosión de las viejas instituciones.
- 3) CONSTRUCCIÓN: De nuevas instituciones (Partidos, asambleas legislativas, métodos electorales)

En el caso mexicano se han ofrecido análisis de transición donde se señalan distintos momentos de esta transición, hay quienes la vieron como tal en 1968 (Cfr. Meyer, 1995; Anguiano, 2000) o en la reforma constitucional que les abrió paso a los diputados de representación proporcional y a la legalización de la izquierda (Cfr. Zambrano, 2000) o el paulatino advenimiento del régimen pluripartidista que afianza una auténtica división de poderes (Cfr. Villamil, 1998).

Pero de acuerdo con Merino, y si somos estrictos con la definición de transición política, en nuestro país aún no se han cumplido los tres rasgos que nos permitirían hablar de una transición (pacto, ruptura, y construcción de nuevas instituciones). En este sentido, Merino sugiere que en México, lo que tenemos es una “transición votada”.

...la de México ha sido una transición concentrada casi exclusivamente en los asuntos electorales. No ha producido un pacto fundacional ni otro destinado a afianzar la gobernabilidad democrática, ni se ha ocupado de la reforma de las instituciones políticas para acoplarlas a los nuevos signos de la pluralidad partidaria. Ha sido por lo tanto una transición votada. (Merino, *Op. Cit.* P.8)

Sus argumentos se sostienen al encontrar que en México no hubo “pacto”, solo pequeñas negociaciones limitadas al terreno electoral y al sistema de partidos a partir de la reforma electoral de 1996⁶. Tampoco hubo ruptura, ya que no hubo crisis de legitimidad del partido hegemónico, solo pequeños ajustes. Si bien el PRI perdió la presidencia de la república se sigue manteniendo fuerte en las cámaras y mantiene gobiernos estatales y municipales. Tampoco hay una nueva institucionalidad, salvo la electoral. No se han creado nuevas instituciones, sino que las ha recuperado, ya que éstas se encontraban subordinadas al partido hegemónico, es decir ya tenían existencia jurídica formal en el texto constitucional.

Si Merino tiene razón al afirmar que en nuestro país está teniendo lugar una “transición votada” caracterizada por el decaimiento paulatino del partido hegemónico y la lenta pero segura evolución hacia un sistema de partidos, habrá que concederle en su argumento.

Sin embargo sus afirmaciones “la democracia no está comenzando sino que ha cerrado un ciclo, y aunque tampoco ha seguido la ruta de otros países; ha seguido un patrón basado en la apertura, la recuperación de instituciones y, lo más evidente, la vía de los votos” (*Ibid*, p.27) y “El terreno de la transparencia de las elecciones ya está resuelto, el siguiente paso entonces será centrarse en la eficacia de la política” (*ibid*, p.179) Pueden ser cuestionadas a la luz del proceso electoral federal de 2006.

Los cuestionamientos deben centrarse en la crítica a la idea que plasma Merino sobre las instituciones recuperadas, ya que podríamos elaborar supuestos que aleguen lo contrario, ¿acaso esas instituciones no han sido de nuevo arrebatadas? ¿La transición no ha sido interrumpida? El camino de la transparencia en las elecciones y la democratización vía el voto al parecer se ha obscurecido. Los intrincados caminos del laberinto complican la salida.

Quizás no pretendamos más complicaciones, sin embargo no podemos obviarlas (Pobreza extrema, desigualdad, represión, discriminación). El laberinto es complejo y aunque algunas voces pesimistas dirijan las miradas a la salida por la puerta falsa (1810, 1910, ¿2010?) estamos a tiempo de caminar por un sendero iluminado.

Hacer la revolución pacífica y democrática.

Ha quedado claro que estoy en contra de los medios violentos, por eso una salida alternativa es una revolución pacífica, seamos revolucionarios, ¿Qué es ser revolucionario?

Salvador Allende en un discurso pronunciado en la ciudad de Guadalajara el 2 de diciembre de 1972 dijo: “la juventud será la causa revolucionaria, y el factor esencial de las revoluciones”⁷. El dicho

⁶ En dicha reforma destaca la ciudadanización del IFE (Instituto Federal Electoral) y su consecuente independencia de gobierno federal.

⁷ Ver <http://www.abacq.net/imaginaria/discur5.htm>

es una invitación a ser revolucionarios, pero con pensamiento crítico, con libertad y voluntad para contradecir al poderoso, a la cultura hegemónica.

¿Los jóvenes en realidad somos revolucionarios? Hay muestras claras de que estamos dispuestos a esta revolución pacífica con todo y que algunos funcionarios públicos nos recuerden que el autoritarismo no ha desaparecido. Hay cientos de miles de jóvenes que se arriesgan a ser parte de la sociedad del espectáculo expresando su rebeldía al estilo RBD (soy rebelde porque el mundo me hizo así) o que apuestan su futuro en los *castings* de la mediocridad al pretender convertirse en los *Rock Star* que México esperaba al poner sus esperanzas en los *reality shows*.

Pero también hay miles que son rebeldes con pensamiento crítico, que se manifiestan pacíficamente, que son parte de organizaciones que luchan contra la discriminación y promueven la Diversidad, la Democracia, el Multiculturalismo, y el cuidado del medio ambiente. Esos jóvenes rebeldes son los revolucionarios que reconozco como tales, pues esos jóvenes serán los restauradores de la transición interrumpida. Transitar a la democracia, es transitar por una salida al laberinto.

Escapar a los mitos parece imposible, pero el mito de la globalización neoliberal tiene la gracia de la autodestrucción, ya que se está haciendo pedazos asimismo. Sus aparentes bondades se agotan paulatinamente, pues nos hemos dado cuenta que como sistema social ha puesto en peligro la continuidad de la vida en este planeta. Si bien aún cuenta con apologistas, estos tarde o temprano la abandonarán a su suerte, con la misma cobardía que permitieron su nacimiento. La democracia instrumental que tanto pregona la cultura dominante, será desenmascarada, pues como mito insostenible ha demostrado que ya no soporta tanta pobreza, desigualdad e injusticia social.

En México somos más de 100 millones de personas, seres humanos “diferentes” (No sólo jóvenes, hay adultos, maduros, niños; hombres, mujeres, homosexuales, lesbianas; de izquierda, derecha, de centro; ricos, clasemedios, pobres, extremadamente pobres; indígenas, mestizos, etc.) “los mexicanos” como un todo heterogéneo y sumamente complejo y no “el mexicano” en una identidad única.

Aún así, muchos anhelamos salir de este laberinto, y los que aún no estén convencidos, el tiempo les dará la razón y querrán acompañarnos, pues necesitamos urgentemente restaurar la transición política, construir y (re) construir instituciones fuertes es tarea de todos los revolucionarios.

Hay situaciones alentadoras que indican que podemos ir por buen camino, sólo necesitamos ser solidarios y estar dispuestos a dialogar y comprender al “otro”⁸, sólo necesitamos demostrarnos a

⁸ Cuando me refiero al “otro” es una invitación a abandonar la intolerancia ¿Qué es ser intolerante? No es aquél que desconoce la diferencia, sino aquél que no la soporta; aquél que piensa que sólo hay una forma de ser y pensar: la suya. Hay que aclarar que reconocer la diferencia tampoco ayuda en mucho: el reconocimiento de la diferencia puede ser

nosotros mismos que somos capaces de convivir con alguien que piensa distinto, sólo necesitamos tocar nuestro corazón con humildad y un gesto de humanidad. Para salir del laberinto debemos despreciar la soledad y la melancolía, pero también el “pensamiento único”, pues la civilización occidental no es el único camino.

En el mes de junio de 2005 se pronuncia la Sexta Declaración de la Selva Lacandona, la cual en sus aspectos formales más generales convoca a participar en una “campana nacional para la construcción de otra forma de hacer política, un programa de lucha nacional y de izquierda, y por una nueva Constitución” (Sexta... *Op. Cit*) Los caminos para salir del laberinto comienzan a iluminarse.

El 29 de septiembre de 2005 se firmó el llamado “Pacto de Chapultepec”, alianza con características propias de un pacto neoliberal que poco nos ayudaría a salir del laberinto. La cultura hegemónica dicta desde “arriba” qué es “lo correcto”, baste recordar cómo ciertos sectores de la elite intelectual aplaudieron con singular alegría y acudieron al llamado de Carlos Slim a suscribir dicho pacto.

Las agendas de ambos documentos alegan pugnar por la democratización de México, sin embargo, es fácil detectar que son programas políticos disímiles, pues el segundo aparece como una respuesta frontal e ideológica de los apologistas del proyecto neoliberal contra sus detractores.

Del “Pacto de Chapultepec” poco se habla en los medios de comunicación, su promotor y artífice está más preocupado por permanecer a la cabeza del “*Top Ten*” de la revista *Forbes*. De la Sexta Declaración de los zapatistas quedan cosas interesantes por rescatar: ¡Democracia! ¡Libertad! ¡Justicia! Para salir del laberinto de la globalización neoliberal en el cual estamos metidos, las necesitamos.

Un dicho de los neozapatistas dice: “Hay que repetir la historia para ya no repetirla, mirando atrás para poder caminar hacia delante”. Las lecciones de historia las están dando los pueblos indios, los originarios de civilizaciones milenarias, y no los mestizos occidentalizados. Si nos atrevemos a dialogar con ellos podremos construir salidas diversas y plurales, para un país diverso y plural. Ellos ya lo están haciendo, pues saben que la “bestia” agoniza, y ya no puede impedirles el tránsito.

¿Hemos llegado tarde al banquete de la civilización occidental? No, pues no estamos interesados en acudir a la celebración. Podemos armar nuestra propia fiesta, donde haya, porqué no, ¡DEMOCRACIA! ¡JUSTICIA! Y ¡LIBERTAD! Y a esa, estamos invitados todos los mexicanos.

¿Un nuevo mito? Tal vez sí, pero es un mito lleno de humanidad...de sentimientos esencialmente humanos. Un mito que surge del intelecto, sí, pero no de las elites intelectuales que

únicamente indiferencia, y la indiferencia es volver al “otro” una sombra inofensiva. Lo importante no es decir “cada quien su vida”, sino afirmar “tu vida es distinta a la mía, pero aún así me interesa vivir contigo”.

monopolizan la verdad y se erigen como voces autorizadas para conducir conciencias; un mito que invita a que los demás piensen, y no a pensar por los demás. Un mito al fin, que aspira a convertirse en realidad.

BIBLIOGRAFIA.

Anguiano, Arturo (2001) *Después del 2 de julio. ¿Dónde quedó la transición? Una visión desde la izquierda*, México, UAM-X.

Bartra Roger, (1980) *La democracia ausente. El pasado de una ilusión* . México, Océano, 1980.

Bartra Roger (1987) *La Jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano*. México, Grijalbo.

Becerra, Ricardo, Pedro Salazar y José Woldenberg (2000) *La mecánica del cambio político en México*, México, Cal y Arena.

Crespo José Antonio (1995) *Urnas de Pandora. Partidos políticos y elecciones en el gobierno de Salinas*, México, CIDE- Espasa Calpe Mexicana.

Elizondo Carlos, Mayer-Serra y Benito Nacif (2002) *Lecturas sobre el cambio político en México*, México, Fondo de Cultura Económica- CIDE.

Fukuyama, Francis (1992) *El último hombre y el fin de la historia*. México, Planeta.

- Garavito Elías, Rosa Albina (2001) “La raquítica democracia mexicana o ¿Dónde estamos en la transición? En Arturo Anguiano *Después del 2 de julio. ¿Dónde quedó la transición? Una visión desde la izquierda*, México, UAM-X. pp.21-40.
- Gilly, Adolfo Arnaldo Córdova y Enrique Semo, (1978) *Interpretaciones de la Revolución Mexicana*, México, Nueva Imagen.
- Gómez Tagle, Silvia (2001) *La transición inconclusa: treinta años de elecciones en México*, México, Colegio de México.
- Hardt, Michael y Antonio Negri (2002) *Imperio*, Barcelona: Paidós.
- Hobsbawm, Eric (1998) *Historia del siglo XX*, Barcelona, Crítica.
- Huxley, Aldous (2002) *Un mundo feliz*, México, Grupo editorial Tomo.
- Ianni Octavio (1996) *Teorías de la globalización*, México, Siglo XXI.
- José Agustín (1990) *Tragicomedia mexicana I. La vida en México de 1940-1970*, México, Planeta.
- Lujambio, Alonso (2000) *El poder compartido: un ensayo sobre la democracia mexicana*, México, Océano.
- Luken, Gastón y Virgilio Muñoz (coordinadores) (2003) *Escenarios de la transición en México*, México, Grijalbo.
- Merino Mauricio (2003) *La transición votada. Crítica a la interpretación del cambio político en México*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Meyer, Lorenzo (1995) *Liberalismo autoritario. Las contradicciones del sistema político mexicano*, México, Océano.

Monsiváis Carlos (2000) Aires de Familia. Cultura y sociedad en América Latina.

Paz Octavio, (1998) *El laberinto de la Soledad*, México, Fondo de Cultura Económica.

Ramos Samuel (1977, 20ª edición) *El perfil del hombre y la cultura en México*, México, Espasa Calpe.

Rocha, Valencia Alberto (2000) *Gobierno y gobernabilidad globales*. En revista Espiral, Num. 18, Vol. 6 Mayo/ Agosto.

Schettino Macario (2002) *Paisajes del nuevo régimen. ¿Revivir el pasado o reinventar el futuro?*, México, Océano.

Silva Herzog-Márquez (1999) *El antiguo régimen y la transición en México*, México, Planeta- Joaquín Mortiz.

Villamil, Jenaro (1998) *Los desafíos de la transición. Escenarios del cambio político en México*, México, Editorial Raya en el agua.

Woldenberg, José, (1993) “La concepción sobre la democracia en el Congreso Constituyente de 1917-1917 con relación al de 1856-1857, En José Joaquín Blanco y José Woldenberg (Comps) *México a fines de siglo*, México, Fondo de Cultura Económica.

Zambrano, Grijalva Jesús (2001) “Los saldos del 2 de julio” en Arturo Anguiano, *Después del 2 de julio. ¿Dónde quedó la transición? Una visión desde la izquierda*, México, UAM-X, pp.9-20.

Documentos de Internet.

<http://www.ezln.org/documentos/2005/sexta.es.htm>

<http://www.acuerdodechapultepec.org.mx/>

http://es.wikipedia.org/wiki/Teseo#Teseo_y_el_Minotauro

<http://www.abacq.net/imaginaria/discur5.htm>